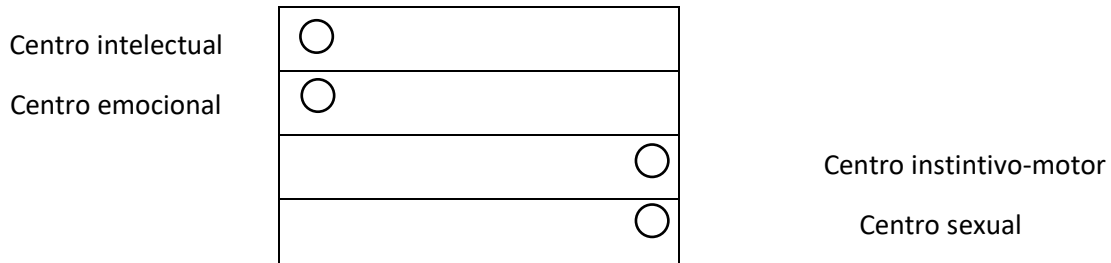


TRABAJO PRACTICO SOBRE LOS CINCO CENTROS

Primera cámara nivel C.

Una de las más interesantes ideas que se encuentran en este sistema de enseñanza es que el ser humano tiene diferentes mentes y que el intelecto es sólo una de las mentes que posee. Tomemos el diagrama de los diferentes centros psico-físicos en el hombre con arreglo a la enseñanza.



Cada uno de estos centros es una “mente”. Cada uno de ellos representa una diferente clase de mente.

Se pueden comparar aproximadamente los cinco centros con máquinas muy delicadas y extremadamente complejas, y pensar que cada maquina fue proyectada para un diferente propósito y empleo. Además, cada máquina está compuesta por máquinas pequeñas o por máquinas que están dentro de máquinas, y estas pueden trabajar por sí mismas. Es decir, el centro entero o la máquina entera puede trabajar, o solo una pequeña parte de ella. Todos los seres humanos poseen estas muy complejas y delicadas máquinas, pero al no saber nada o casi nada acerca de ellas, están propensos a usarlas en una forma equivocada. De hecho, creen que sólo tienen una sola mente y esta única mente puede ocuparse de todo. Y la idea de una mente está ligada a la ilusión de que el hombre es uno, es decir, a la forma de la imaginación que todos tienen, a saber, que el ser humano es internamente uno, una unidad, que tiene una voluntad y un “Yo” permanente, y que posee plena conciencia y conocimiento de sí y el poder de hacer.

Es una cosa muy extraña e interesante sobre la cual nadie ha reflexionado con bastante profundidad, porque conduce al origen de la “enfermedad” interior del hombre, y se necesita mucho tiempo antes de que el ser humano sea capaz de soportar la idea de que internamente no es uno sino muchos, que no hay unidad en él ni armonía sino multiplicidad y falta de armonía, que no tiene un “Yo” permanente y real sino centenares de diferentes y muy contradictorios “Yoes” que se hacen cargo de él en diferentes momentos, que no tiene verdadera voluntad sino una hueste de cambiantes y antagónicas voluntades, pertenecientes a cada uno de esos “Yoes”, que rara vez tiene momentos de conciencia sino que por lo general está en un estado peculiar de soñar despierto, y de resultas de ello carece del poder de hacer y así vive en un mundo donde todo sucede y nadie puede impedir que todo suceda. Aún la idea de que un ser humano no tiene una mente sino diferentes centros o mentes suele ser resistida o considerada tan fantástica como decir que la gente no es consciente. De hecho, nadie quiere enfrentarse consigo mismo y su verdadera situación.

Por eso un ser humano se aferra a lo que se imagina que es, y al aferrarse de este modo a lo que no existe, a lo que es irreal, hace que le sea imposible existir y ser real, es decir, llegar a ser lo que podría ser y para lo que en realidad fue creado.

Quizá haya oído en este Trabajo iniciático el dicho de que todos pueden llegar a ser millonarios, pero a fin de ser millonarios es preciso comprender primero que no se es millonario. A este respecto cada cual se asemeja al joven rico en la parábola, el hombre rico en el sentir de su propio mérito, que atribuye la bondad a sí mismo como si fuera su propia posesión y que estaba profundamente identificado con sus virtudes. Recuerdan ustedes que se le dijo de vender todo y dárselo a los pobres, es decir, a la verdadera o esencial parte interior aun no desarrollada en él, a la que la “rica personalidad” hacía padecer hambre.

Ahora bien, es poco probable que el ser humano aprehenda algo de lo que se dice sobre el trabajo equivocado de los centros a menos que llegue a reconocer por sí mismo que existen en realidad diferentes centros en él. Todos ustedes deben comprender que esto no es una idea fantástica o una mera idea teórica. Es un hecho y es un hecho de la mayor importancia para quienquiera que desee dar un buen uso a su vida y no hacer de ella algo borroso, informe y sobre todo carente de sentido. Por esa razón lo primero que debe hacerse con respecto al trabajo práctico sobre sí es observar cuál es el centro o cuáles son los centros que están trabajando en un momento dado, se les hace practicar la auto-observación, que es el único camino que conduce a un cambio, ante todo en relación con la observación de los diferentes centros que existen en el hombre. Pero esto es muy difícil y la gente no se da realmente cuenta, aun al cabo de largo tiempo, que esos centros existen en ella. O tratan de observarlos por un momento y creen que es todo lo que se necesita.

Para empezar, hay tres personas diferentes en cada hombre: el Hombre Intelectual, el Hombre Emocional y el Hombre Instintivo Motor, que corresponden a estos tres centros o mentes. Es decir, un hombre piensa que es una cosa, siente que es otra, y percibe por los sentidos que es una tercera cosa, es decir, sus sensaciones, que pertenecen al Centro Instintivo, son diferentes de sus sentimientos, que pertenecen al Centro Emocional, y de sus pensamientos, que pertenecen al Centro Intelectual.

Supongamos que usted trata de cumplir un propósito, y se ha tomado el trabajo de aclarar el significado de su propósito. Supongamos ahora que algo lo trastorne; ¿Qué sucederá, si nos ocupamos de esta cuestión solo desde el punto de vista de los distintos centros? Si usted está trastornado significa que el Centro Emocional se ha vuelto negativo. Se siente furioso, enfadado, desengañado, o quizá no siente nada que merezca la pena. Supongamos ahora que se deje guiar por la mente del Centro Emocional tal como es *en ese momento*. ¿Podrá usted cumplir con su propósito, sea cual fuere este? No, de seguro no.

Pero si penetra usted en su Centro Intelectual----si puede hacerlo---- y piensa acerca de su propósito y acerca de las razones que le hicieron tomar este propósito puede aun cumplir con él. ¿Por qué? Porque está usando el centro correcto para este menester. No está usando el centro equivocado, porque seguir el Centro Emocional cuando es *negativo es siempre usar el centro equivocado*. Pero ya hemos hablado bastante sobre el tema. Hoy tenemos que hablar del trabajo equivocado de los centros no tanto en el sentido de usar los centros equivocados para una tarea particular, como, por ejemplo, tratar de *pensar* en bajar rápidamente una escalera, sino en el sentido de usar la parte equivocada de un centro. Como ustedes saben, cada centro se divide en tres partes y cada una de estas partes en otras tres. No me refiero ahora a la división de algunos de los centros en un lado positivo y otro negativo. Cada centro se refleja en los otros y en sus

tres divisiones y tres subdivisiones. Por ejemplo, el Centro Intelectual tiene tres divisiones, que representan el Centro Instintivo Motor, el Centro Emocional y el Centro Intelectual, pero todo en *escala mas pequeña*. Y estos a su vez se subdividen de la misma manera en una escala aún más reducida.

La parte Instintiva Motora de cualquier centro, es la parte más mecánica y es en esas divisiones mecánicas de los centros en las que la gente pasa su vida por regla general. Pero antes de hablar en detalle sobre las divisiones de los centros en general, es preciso aprehender un principio que se relaciona con sus divisiones. ¿Por qué la gente pasa su tiempo en las divisiones mecánicas de los centros?

La respuesta es simple: porque no requieren *atención alguna*. Cuando la atención es prácticamente igual a cero, se está en las partes mas bajas y automáticas de los centros. De resultas de ello una persona dice y hace cosas sin tener idea alguna de lo que está haciendo. Otro de los resultados es que una persona no puede adaptarse a cualquier cambio o a cualquier empleo de su conocimiento sino que se comporta en una forma absolutamente mecánica en todas las ocasiones y repite lo que conoce como una máquina. Habrán observado todos ustedes cuánto les cuesta a algunas personas adaptarse a nuevas ideas o condiciones, y como repiten como escolares todo cuanto les fue enseñado.

Para llegar a las divisiones superiores de los centros es preciso un esfuerzo de *atención*. Este es el principio. Ahora tomemos como punto de partida la parte mecánica del Centro Intelectual. Tiene como función el trabajo de *registrar* los recuerdos y las impresiones y las asociaciones y esto es todo lo que debe hacer normalmente, es decir, si se la *usa correctamente*. Nunca debería contestar a las preguntas dirigidas al centro entero. Sobre todo, nunca debería decidir nada importante. Ahora tenemos aquí el primer ejemplo del trabajo equivocado de los centros en lo concerniente a sus partes y divisiones. La división mecánica del Centro Intelectual, llamada Parte Formatoria o Centro Formatorio, está contestando continuamente preguntas y tomando continuamente decisiones. Contesta a cualquier cosa, en términos populacheros, en frases típicas y en cualquier clase de jerga. Contesta automáticamente y dice lo que está más acostumbrada a decir, como una máquina. O en una escala un poco más elevada, contesta siempre de un modo estereotipado, como un maestro de escuela o un funcionario del gobierno, usando oraciones bien conocidas, máximas de partido, slogans, proverbios, dichos sabios, etc. Y lo extraño es que mucha gente siempre contesta de este modo y no se da cuenta de ello, ya sea porque no puede pensar sobre un tema cualquiera y se fía de expresiones mecánicas y hasta automáticas del Centro Intelectual, o porque no ve la importancia de pensar por si misma y liberar así sus pensamientos de las palabras y expresiones mecánicas que pertenecen a las divisiones inferiores del centro.

Nos ocuparemos ahora de la atención. La atención nos pone en las partes mejores o mas conscientes de los centros. Hay tres clases de atención:

- 1) La atención cero, que caracteriza las divisiones mecánicas de los centros
- 2) La atención que no requiere esfuerzo, sino que es atraída y necesita mantenerse alejada de las cosas no pertinentes. Interés, curiosidad, pesar,
- 3) La atención que debe ser dirigida por el esfuerzo y la voluntad.

Como ya se dijo, la atención cero acompaña el trabajo de las divisiones mecánicas de los centros; la segunda nos pone en las divisiones emocionales de los centros; y la tercera en las divisiones intelectuales. Tomemos otra vez el centro intelectual como un breve ejemplo, ya que

habremos de regresar a este tema la próxima vez. La parte emocional del Centro Intelectual produce el deseo de conocer, de comprender, de buscar conocimiento, de descubrir, de acreditar nuestra comprensión, de aprehender e investigar, de tener la satisfacción de saber, de abarcar más; e inversamente, el dolor de no conocer, la insatisfacción de ser ignorante, de carecer de información, etc. El trabajo de la parte emocional requiere plena atención, pero en esta parte del centro la atención no exige esfuerzo alguno. Es atraída y mantenida por el interés del tema mismo.

La parte intelectual del Centro Intelectual incluye la capacidad de creación, de construcción, de inventiva, el hallazgo de métodos, el ver las relaciones, y poner juntas cosas aparentemente aisladas en un orden o una unidad o formulas de tal modo que podamos ver la verdad de algo hasta entonces oscuro. Esta parte no puede trabajar sin una *atención dirigida*. La atención no es atraída, sino que debe ser controlada y mantenida por el esfuerzo y la voluntad; por lo general evitamos hacer el trabajo que pertenece a esta parte del centro, que debido a esto a menudo *no es usado*.

Ahora bien, de lo dicho anteriormente podemos observar en que partes de los centros estamos.

Hemos hablado del trabajo equivocado de los centros desde el punto de vista del empleo de sus divisiones equivocadas y según el principio de *Atención*.

Como se dijo, la gente mora o vive en pequeñas divisiones de los centros, es decir, en las divisiones mecánicas. Es preciso comprender que todos los diferentes “Yoes” en nosotros viven en las más pequeñas o en las más amplias divisiones de los centros. Es decir, tenemos “Yoes” más mecánicos o menos mecánicos. En las pequeñas divisiones, en las partes de los centros mecánicas, o hasta automáticas moran la mayoría de los “Yoes” que controlan nuestra vida ordinaria. En este sentido, la gente habita o vive en pequeñas divisiones mecánicas de los centros. Es decir, nuestra vida ordinaria es en gran parte controlada por muy pequeños “Yoes” mecánicos, que moran en esas pequeñas subdivisiones de los centros. Tendrían que ser nuestros sirvientes y nuestros amos, porque tenemos “Yoes” de diferente poder, calidad o capacidad. Por ejemplo, los “Yoes” que viven en pequeñas subdivisiones de los centros son incapaces de comprender este Trabajo. Son muy limitados. No pueden cambiar. Son como campesinos que desconfían de todo lo nuevo. Los pequeños “Yoes” que ustedes usan en la vida ordinaria, los “Yoes” que querellan y se sienten descontentos, que se ocupan de pequeños planes, de pequeñas, sospechas de pequeñas cosas y de pequeños intereses son las partes mecánicas de los centros, son muy útiles para la vida ordinaria. Pero no pueden comprender el Trabajo sobre sí mismo. Pertenecen a las pequeñas partes de los centros.

A veces se encuentran personas que están tan sumergidas en sus pequeños “Yoes” cotidianos que son incapaces de comprender cosa alguna salvo lo que pertenece a sus intereses inmediatos y a las perspectivas de esos diminutos “Yoes” que se ocupan sólo de las cosas superfluas de la vida, las que son muy importantes en la escala de las pequeñas cosas. Esto quiere decir que esos pequeños “Yoes” tienen su lugar correcto y si se ocupan de lo que les incumbe, hacen su trabajo como deben hacerlo; y todas las personas deben poseer “Yoes” adiestrados de esta suerte.

Como ustedes saben una persona debe estar desarrollada hasta cierto punto en todas las partes de los centros con el fin de llegar a ser un Hombre N°4 u Hombre Equilibrado. Pero, como se dijo, esos pequeños “Yoes” no pueden aprehender el Trabajo del despertar, no pueden adaptarse

a las ideas del Trabajo, y si esas ideas llegan a caer sólo en esos pequeños “Yoes” de la vida cotidiana, el Trabajo no puede ser recibido y colocado correctamente en el ser de la persona.

En suma, si los pequeños “Yoes” cotidianos, capaces de interesarse sólo por pequeñas cosas se hacen cargo del Trabajo espiritual, éste será comprendido en su reducido nivel de comprensión. Este trabajo debe recaer en la Esencia o en mayores “Yoes” y nunca se debe permitir que baje a los pequeños “Yoes”. Este es un aspecto muy legítimo e importante del trabajo sobre sí, es decir, importa mucho no permitir que los “Yoes” que viven en las pequeñas partes de los centros piensen y decidan acerca de las ideas de este Trabajo trascendental. Puesto que es tan importante y desde un punto de vista práctico constituye un ejemplo tan patente del trabajo equivocado de los centros, que es el tema que ahora estudiamos, es preciso comprender mejor lo que esto significa.

Como se dijo, el estudio del trabajo equivocado de los centros no es una mera cuestión, tal como el uso del pensamiento para bajar velozmente las escaleras, en cuyo caso se cae uno, sino también la cuestión de usar la *parte* correcta de un centro en relación a lo que se debe hacer en un momento dado. Porque hay muchas diferentes clases de cosas de las que debemos ocuparnos en diferentes momentos y no solo poseemos diferentes centros o mentes: el intelectual para las comparaciones y los pensamientos complejos, el motor para los movimientos complejos que son mucho más rápido que el pensamiento, el emocional para ver la calidad de las cosas y las relaciones y los significados ocultos al intelectual, y así sucesivamente, pero cada centro está dividido y subdividido en partes, teniendo cada una su exacto lugar en el esquema de las cosas y su propia función.

Volvamos al centro intelectual. La parte *mecánica* incluye en si todo el trabajo del *registro de recuerdos, asociaciones e impresiones*, y éste es el trabajo que debe hacer normalmente, es decir, cuando los otros centros y partes de los centros están haciendo su propio trabajo. Sólo debería ocuparse del trabajo de registro o grabado, como un secretario que escribe lo que se le dicta. Y, como se dijo, nunca debería contestar a las preguntas que se hacen al centro integro y nunca decidir nada importante; pero, desdichadamente, está siempre decidiendo y siempre replicando con su modo limitado y estrecho, con frases ya hechas, y sigue diciendo las mismas cosas y trabajando de la misma manera mecánica bajo las mismas condiciones. Es la parte fija y, cuando un hombre mora intelectualmente en las divisiones mecánicas del centro intelectual, no cambiará, y nada puede ser nuevo en él, pues siempre verá la vida de cierta manera y dirá las mismas cosas, como un gramófono. Pero si tiene otra parte de él desarrollada en una división más amplia, en este caso todo será diferente. Tendrá entonces el lado mecánico subdesarrollado y un lado diferente, que es más consciente y vivo. A saber, que está en la división emocional o en la intelectual.

En realidad, un hombre equilibrado en el sentido dado por el Trabajo desarrolla hasta cierto punto todas las partes ---- mecánica, emocional e intelectual ---- de todos los centros. Es decir, está representado en ellas por algunos “Yoes” y no se asemejan a cuartos vacíos. Esto distribuye su energía y confiere armonía a la vida psíquica, pero sólo a través de ideas similares a las del Trabajo, a saber, ideas provenientes de las influencias C, desde el *circulo consciente de la humanidad*, desde aquellos que han alcanzado su plena estatura interna, es posible el desarrollo armonioso de los centros. Los intereses sensuales de la vida sólo llevan a un desarrollo parcial; y ningún hombre puede desarrollarse a través de su propio interés porque entonces desarrollará nada más que ciertas partes del centro emocional.

Ahora bien, si el Trabajo actúa sobre el lado mecánico del centro intelectual caerá en los “Yoes” que se ocupan de los asuntos ordinarios de la vida cotidiana. Esos “Yoes” están alimentados por las influencias “A” y están destinados a ser usados en la vida, y no pueden comprender de qué trata el Trabajo o por qué es necesario el Trabajo. Están vueltos hacia el lado exterior y visible de la vida que para ellos es la suma total de la realidad. Para ellos sólo lo que pueden ver y tocar es real. Por lo tanto, las ideas de Trabajo iniciático no tienen allí un *suelo* que les permita crecer, porque el Trabajo no se refiere a las cosas sensoriales que pueden ser vistas o manejadas, sino que empieza con la observación de sí, es decir, con lo que no puede ser visto ni manejado. Por eso comprenderán ustedes cuán peligroso es para aquellos a quienes se les dio la oportunidad de recibir el Trabajo en las partes más amplias de los centros, en la Esencia o en los “Yoes” más grandes, permitir que dichas ideas caigan en los pequeños “Yoes” mecánicos donde serán divididas o hasta desmenuzadas, por así decir. En realidad, es esta la idea fundamental en el sacrilegio o la profanación, es decir, pertenece al trabajo equivocado. Es menester pensar en el Trabajo con atención, porque esto sitúa a un ser humano en la parte intelectual de los cinco centros.

En relación a las ideas del Trabajo con los pequeños y estrechos “Yoes”. Todos ustedes conocen la parábola del Sembrador y la Semilla. La persona que sólo vive en las pequeñas partes de los centros, en las pequeñas cosas personales, al escuchar este trabajo sólo lo comprenderá de una manera muy imperfecta. Esta situación se menciona en la parábola. La semilla significa las ideas del esoterismo, las ideas de este Trabajo. Si las ideas de este Trabajo caen, como las semillas vivientes, en los muy muy pequeños “Yoes”, en las pequeñas partes de los centros habitadas por muy pequeños, por diminutos “Yoes”, es como si la semilla ---- es decir, las ideas de este trabajo ---- cayeran “junto al camino”. Recordemos esta parábola:

“El sembrador salió a sembrar su semilla: y mientras sembraba, una parte cayó junto al camino, y fue hollada, y las aves del cielo la comieron. Otra parte cayó sobre la piedra; y nacida, se secó, porque no tenía humedad. Otra parte cayó entre espinos; y las espinas que nacieron juntamente con ella la ahogaron. Y otra parte cayó en buena tierra, y nació y llevó fruto a ciento por uno.” Lucas 8, 5-8.

Al interpretar esta parábola a sus discípulos, Cristo dijo: “La semilla es la palabra de Dios. Y los de junto al camino son los que oyen, y luego viene el diablo, y quita de su corazón la palabra, para que no crean y se salven.” ¿Comprenden ustedes por qué es llamado junto al camino? Significa que las ideas del Trabajo caen en medio del tránsito de nuestra mente, entre los pensamientos de nuestra vida ordinaria y son recibidas por el lado mecánico de la mente al cual Cristo llama el diablo, porque la mecanicidad es el diablo.

Ahora todos ustedes saben que, en el sentido del Trabajo, una persona sólo puede comprender en su nivel de ser. Esto significa que, si usted se encuentra con un ser humano que está en un nivel superior al que está usted, no lo comprenderá. Y si usted vive en “Yoes” muy pequeños, muy diminutos, muy limitados, mecánicos, entonces esto representa su nivel de ser. Solo comprenderá entonces lo que es muy pequeño, muy diminuto, muy personal, como dije, si usted se centra en estos pequeños “Yoes”, esos pequeños “Yoes” que se relacionan con los pequeños asuntos de su vida cotidiana y con sus pequeños celos, pequeños odios y deseos y vilezas, le será imposible adaptarse a nada nuevo, de modo que las ideas del Trabajo “caerán junto al camino” y carecerán de significado para usted o serán ridículas, estúpidas, innecesarias y fantásticas. Esto significa que usted comprenderá el Trabajo en este nivel de su ser. Pero todos tienen una *escala de ser*. Es decir, un hombre tiene, *a condición de que tenga un centro*

magnético, un mejor nivel y mejores “Yoes” en él, si trata de encontrarlos, para poder comprender el Trabajo a través de ellos. Y la señal de haberlo encontrado es la posesión del “centro magnético” que puede distinguirse entre las influencias “A” y las influencias “B”.

Las divisiones mecánicas de los cinco centros tienen su propio trabajo y pueden trabajar correctamente sin atención alguna o con muy poca atención. Cuando usted camina, esta acción requiere muy poca atención, y sólo de vez en cuando, y todos los movimientos complejos implicados en el acto de caminar son realizados exactamente por las divisiones mecánicas del *centro motor*. Lo prueba el hecho de que este trabajo es efectuado por las divisiones mecánicas del centro motor porque mientras camina sus manos pueden estar ocupadas en movimientos que requieren una dirección consciente —por ejemplo, atención— como sacar la punta de un lápiz o desenredar una cuerda, y así sucesivamente. Pero debido a que las partes mecánicas de los centros pueden trabajar con atención cero o con muy escasa atención u ocasionalmente, a menudo actúan de manera independiente, por ejemplo, un hombre se viste para asistir a una cena mientras reflexiona sobre un problema y eventualmente se encuentra, para gran sorpresa suya, metiéndose en la cama. Todos habrán observado ejemplos similares.

Ahora bien, toda la máquina humana está construida de tal modo que en un momento de urgente necesidad una parte puede hacer el trabajo de otra parte durante un tiempo. Esto se expresa, en este sistema, diciendo que los *centros se sobreponen* en cierto modo a su función. Y aunque a causa del sobreponerse de los centros en grado limitado la máquina humana pueda hacer frente a ciertas necesidades perentorias y es por lo tanto más capaz de ajuste, en realidad debido a dicho sobreponerse se dan ocasiones para el trabajo equivocado de los centros.

Demos un ejemplo: sabemos que la respiración puede llevarse a cabo sin que nuestra atención sea necesaria. Aquí el centro motor, que contrae y relaja los músculos empleados en la respiración, es controlado por el centro instintivo, que calcula la condición de la sangre a cada momento y en consecuencia aumenta y disminuye el ritmo de la respiración. Pero no lo podemos observar directamente. No podemos observar el centro instintivo y su intrincada tarea de atender al trabajo interior de los órganos. Pero podemos observar el resultado de su trabajo, a saber, que después de correr nuestra respiración es más profunda o si tenemos fiebre respiramos más rápidamente y comprender que esto se debe a que el centro instintivo necesita más oxígeno, y así sucesivamente. Pero la respiración no es sólo efectuada por el centro instintivo-motor. Se produce un sobreponer del control porque podemos respirar deliberadamente, es decir, voluntariamente. Un hombre no puede contener voluntariamente la respiración más allá de cierto tiempo porque el centro instintivo se hará cargo de la respiración en cuanto empiece a perder el conocimiento. Pero un hombre puede interferir en su respiración y hacerla más lenta o más profunda. Esto es algo peligroso, pero hay momentos en que es muy importante y, de hecho, puede salvar la vida de un hombre. No obstante, si una persona trata de controlar su respiración sin comprender lo que está haciendo, y sin conocimiento, puede interferir en el trabajo normal del centro instintivo-motor, que entonces se hace perezoso, y, por así decirlo, pasa parte del trabajo de la respiración a otro centro. Recuerdo que oí decir al maestro más de una vez que las personas que esperan acrecentar sus poderes mediante el control de la respiración eran insensatas a menos que hubieran realizado un adiestramiento previo bajo un maestro y hubieran sido escogidas por él. Eran insensatas porque interferían con una función que, una vez mal encaminada por un tiempo, nunca trabajaría normalmente otra vez.

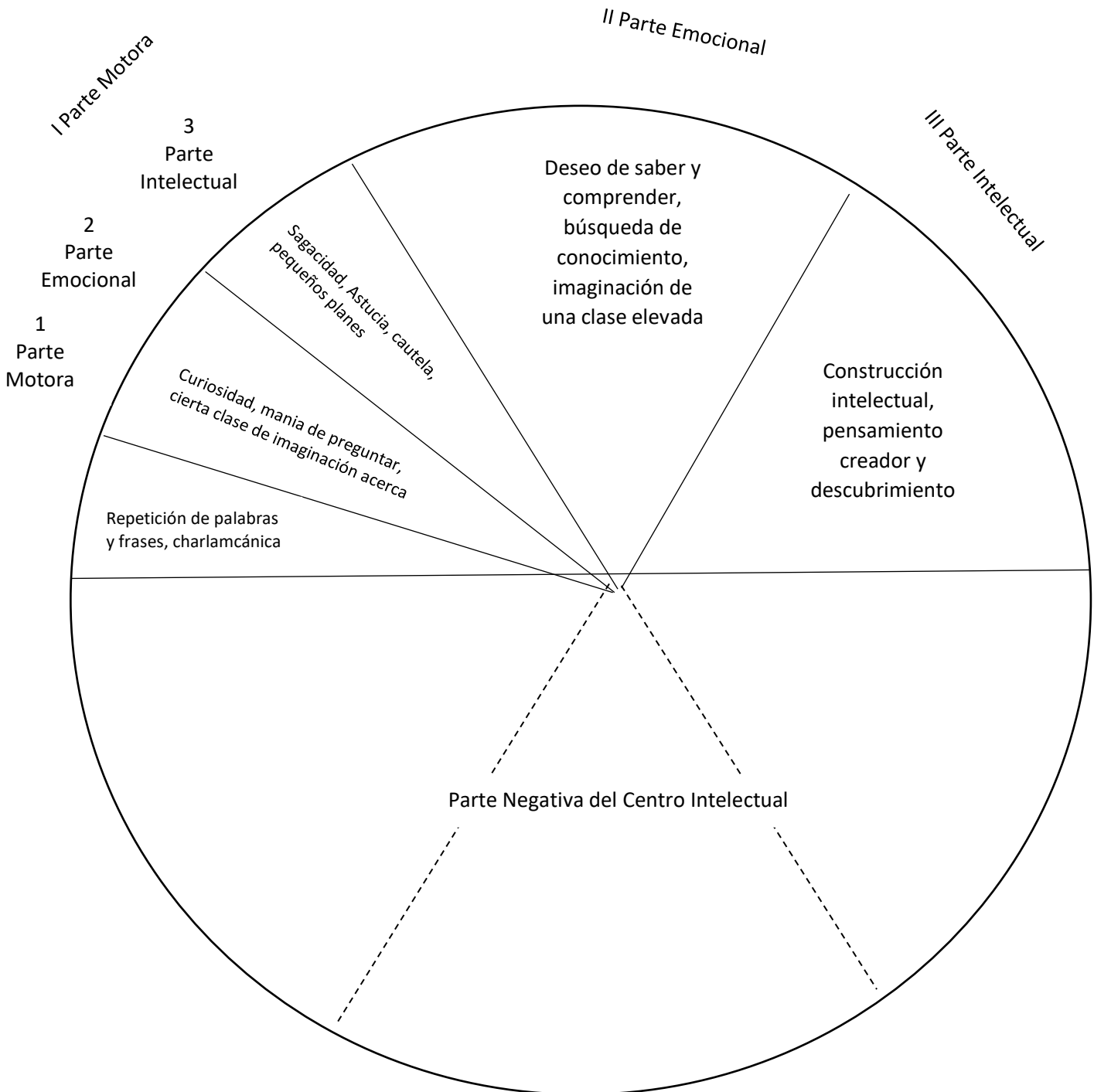
La cuestión del trabajo equivocado de los centros es un tema que exige un estudio de toda la vida a través de la auto-observación. Con el fin de entenderlo es preciso comprender su

naturaleza, de otro modo se lo encara en una forma equivocada o se tiene una actitud equivocada hacia él. No es posible llegar a la comprensión de los centros y de su trabajo correcto y equivocado en un instante. Si se cree capaz de lograrlo, hará preguntas equivocadas y por cierto nunca asimilará nada sobre este particular. Reflexione un momento. Toda su vida está en función de los centros y es controlada por éstos. Sus pensamientos, sus sentimientos, sus ideas, sus esperanzas, temores, amores, odios, sus acciones, sus sensaciones, sus placeres, sus satisfacciones, y así sucesivamente. Luego, ¿Cómo espera comprender en tan poco tiempo todo cuanto se refiere al trabajo correcto y equivocado de los centros? Hacerlo equivale a tener la esperanza de comprender todo lo que se refiere a la vida después de asistir a una o dos conferencias que tratan de este tema. Todo lo que se ha dicho hasta ahora sólo le puede dar una somera indicación de lo que significa e impulsarlo a empezar el estudio del tema, y a menos que lo estudie por la observación de sí, aun cuando asista a mil y una conferencias sobre dicho tema, no comprenderá ni una sola palabra.

Ahora presentaré la división de los otros centros de modo que se pueda disponer de un diagrama general, que les ayude a encaminarse y al cual puedan referir algunas de las observaciones que hagan sobre sí mismos y encontrar el lugar a qué pertenecen, porque esto ayuda a que uno se vea a sí mismo más claramente.

Dividiré ahora ciertos centros en divisiones positivas y negativas, ante todo, y luego llenaré, aquí y allá, sólo algunas de las subdivisiones por el momento, dando definiciones aproximadas de sus funciones. Empecemos con el Centro Intelectual.

Figura I – Centro Intelectual



NOTA. — Sólo la Parte Motora del Centro Intelectual está indicada más detalladamente en este diagrama. Obsérvese aquí la diferencia entre la Parte Emocional y la Parte Motora del Centro Intelectual y la Parte Emocional del Centro Intelectual en su conjunto. Obsérvese lo que esto significa.

Figura II – Centro Emocional

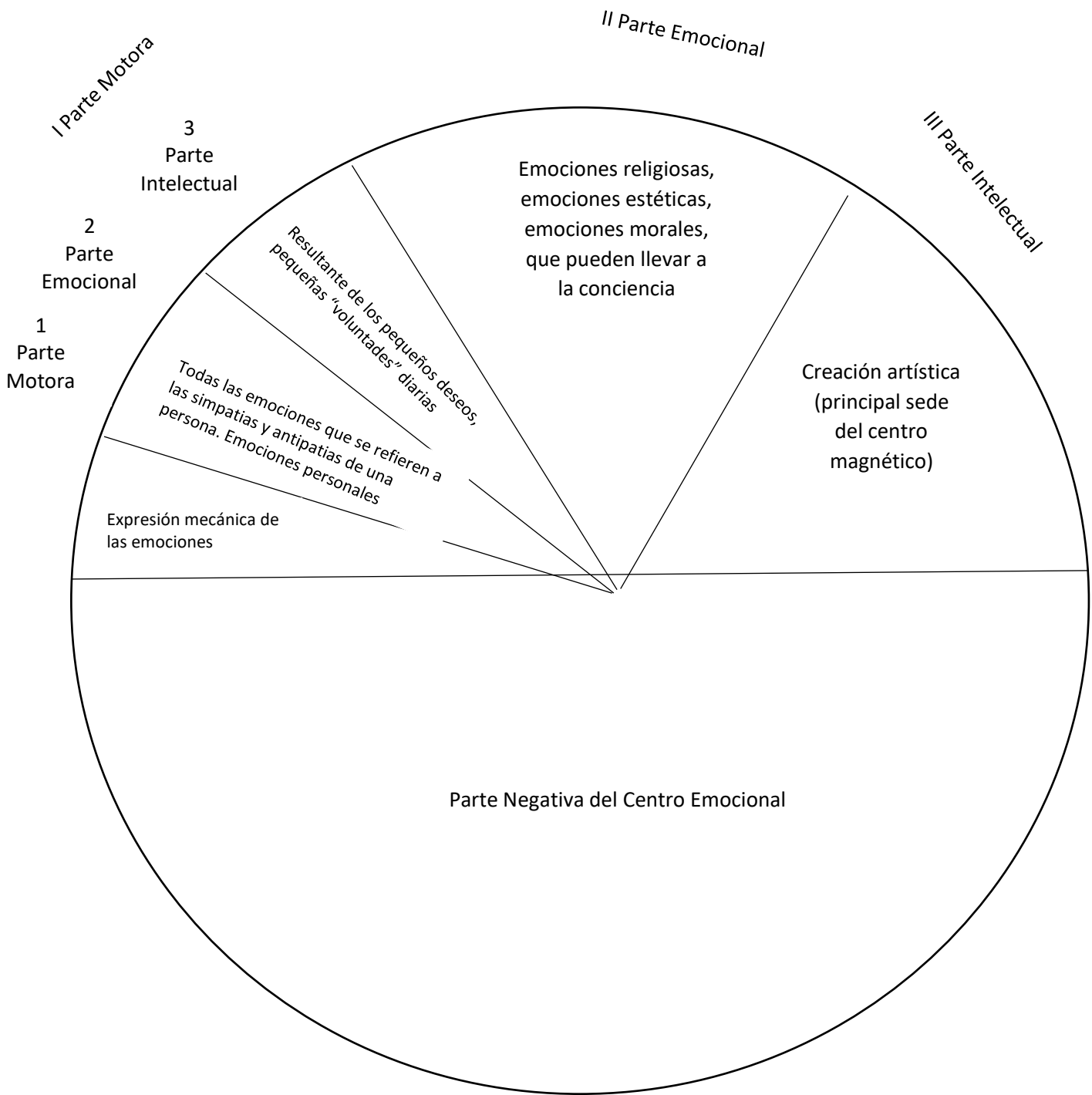


Figura III – Centro Motor

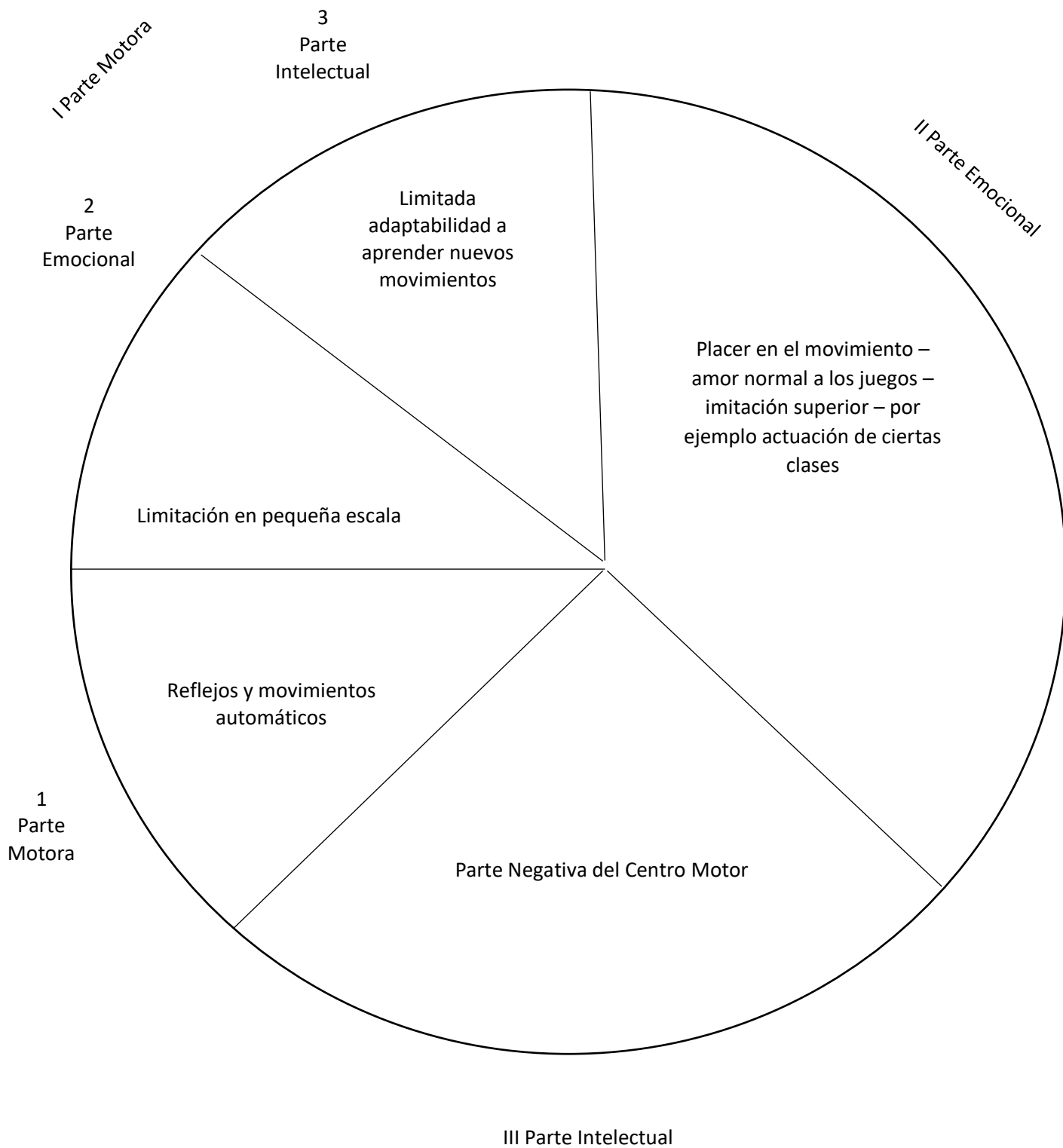
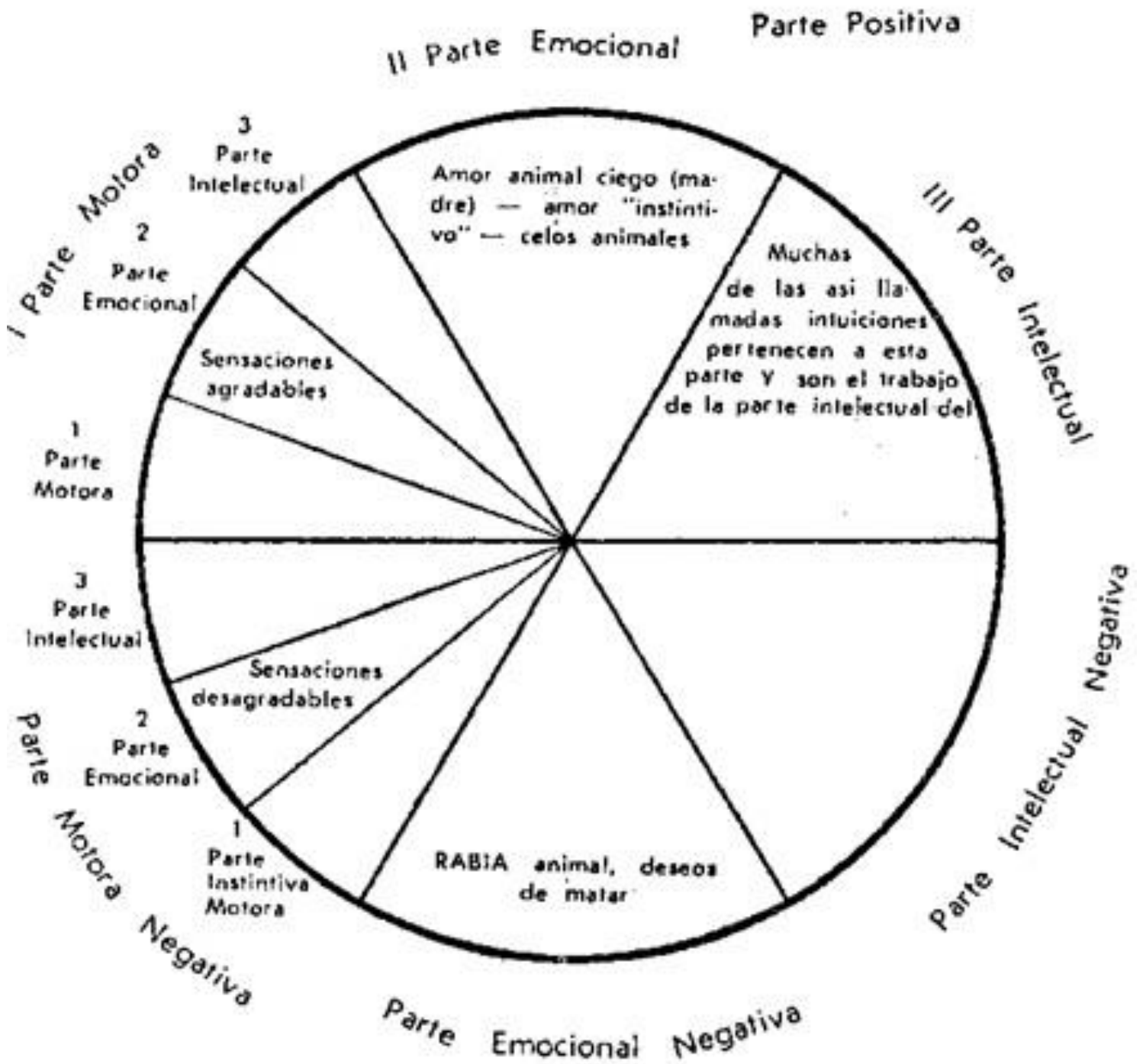


Figura IV – Centro Instintivo



Como dijimos, en los diagramas de los centros y sus divisiones solo se señalaron unas pocas partes para que sirvieran de guía a la observación de los cinco centros y de su trabajo. Hace varios años formaba parte de nuestro trabajo observar las partes de los cinco centros y recoger y comparar nuestras observaciones.

Todo lo que fue expuesto hasta ahora requiere un cuidadoso estudio. Porque es preciso *registrar* todo cuanto se ha dicho acerca de los centros y las partes tal como fue expuesto y luego reflexionar sobre lo que significa y lograr una idea individual del tema —porque esto nos pone en las partes superiores de los centros— y luego encontrar ejemplos y tratar de ubicarlos. *Se ruega no hacer preguntas acerca de las partes de los centros que no fueron señaladas.* Es siempre un signo de pensamiento negativo y de preguntas automáticas que son peores que las preguntas formatorias, como hacer preguntas sobre Asia cuando se da una conferencia sobre América o hacerlas sobre la excepción cuando se explica una regla.

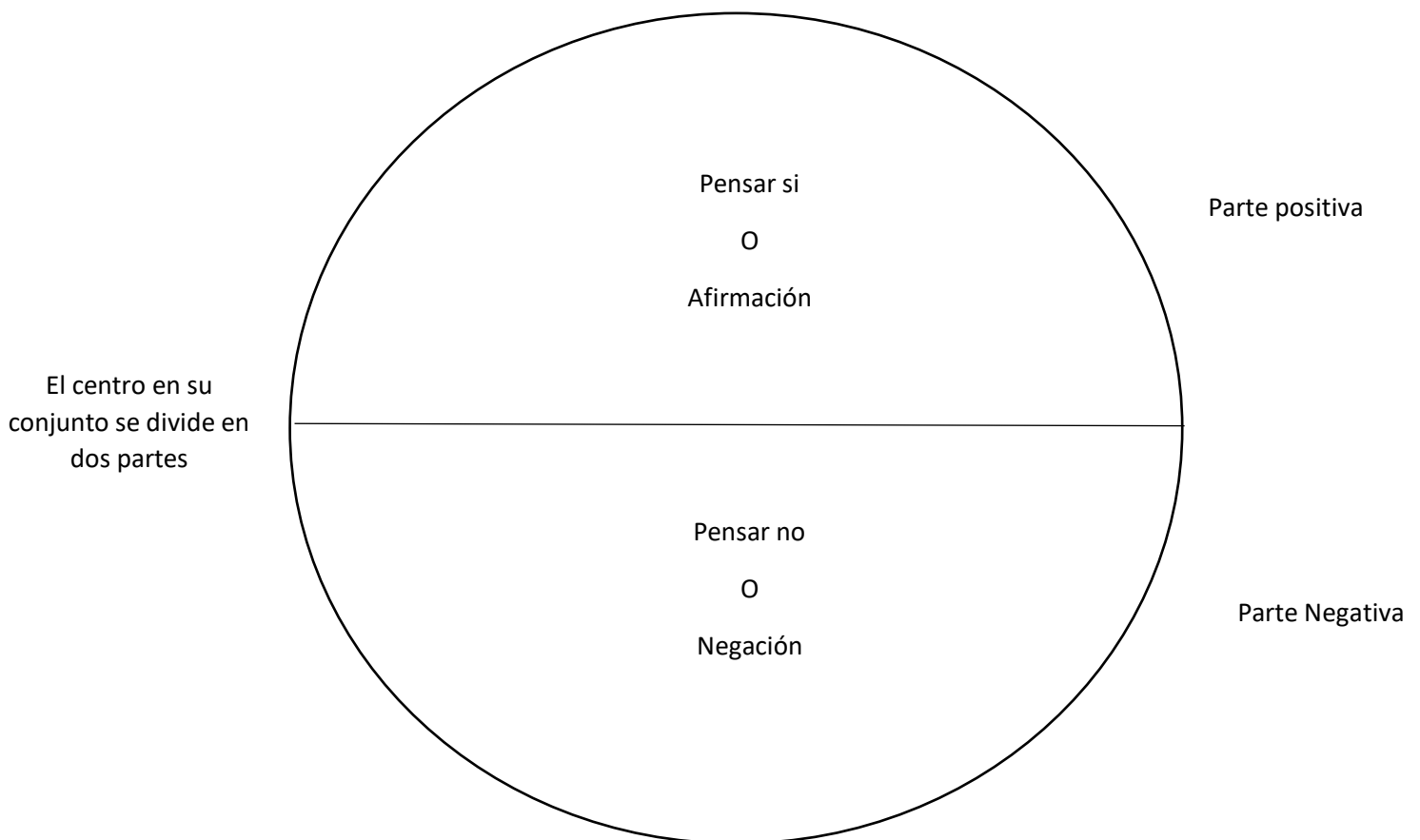
Empecemos ahora el estudio de las divisiones negativas de los centros y de su significado. Para llegar a ese fin, hablaremos hoy del Centro Intelectual que se divide *naturalmente* en un lado positivo y un lado negativo, y al mismo tiempo nos referiremos a lo que es el pensamiento y lo que significa el Trabajo en relación a ordenar el Centro Intelectual de un modo correcto.

¿Cuál es la función de la parte negativa del Centro Intelectual?

En general, su función es pensar *No*, es negar. La función de la parte positiva del Centro Intelectual es pensar *Sí*, es afirmar. Así el centro íntegro se puede representar de esta manera.

Figura V

Centro Intelectual



Sin una parte negativa en el Centro Intelectual, sería imposible *pensar*. ¿Qué es el pensamiento? La primera definición ofrecida por este sistema nos dice que pensar es *comparar*. Pensar es comparar una cosa con otra, una proposición con otra, etc. Pero si un ser humano sólo tiene como instrumento de pensamiento la *afirmación o Sí*, la comparación no es posible. La comparación requiere una calidad, o una elección entre dos cosas, a una de las cuales se dice *Sí* ya la otra *No*. Todas las preguntas que hacemos empezando con *por qué* (que se distinguen de las que empiezan con *cómo*) significan que buscamos la razón de algo: y todo razonamiento implica comparación y elección, es decir, escoger esto y rechazar aquello. Y sería imposible elegir o rechazar si no hubiera en el Centro Intelectual poderes gemelos, a saber, el poder de afirmación y el poder de negación.

Ahora bien, las dos partes del centro deberían ser capaces de trabajar juntas, de un modo parecido a las dos hojas de las tijeras, que actúan una contra la otra. Es decir, un hombre debería ser capaz de ver lo que afirma, así como lo que niega, sea cual fuere lo que piensa sobre este particular, y mantenerlos juntos, y entre los dos lados opuestos encontrar un sendero para sus pensamientos, porque todo pensamiento legítimo lleva a alguna dirección en la psique (y debería llevarlo a algún nuevo lugar en la mente y no siguiendo los senderos que llevan a los antiguos lugares donde se estuvo antes y a los que se llega en realidad sin necesidad de pensar sino mediante las asociaciones habituales). Hablo del pensamiento genuino que requiere un esfuerzo y es algo que la gente rara vez hace. Como indudablemente lo habrán oído decir, en este Trabajo se aconseja a todos que hagan “funcionar el cerebro” una vez cada día, y esto significa un verdadero esfuerzo de pensamiento. Lo que llamamos comúnmente pensamiento es un mero automático fluir de asociaciones, una fuga de ideas vagas y recuerdos y frases interrumpidos por un ocasional esfuerzo para recordar alguna cosa tal como lo que tenemos que comprar o a donde tenemos que ir hoy.

Cuando el Centro Intelectual está trabajando en su totalidad, todas las partes diferentes y divisiones y subdivisiones se ubican en su orden exacto y desempeñan sus funciones correctas, pero esto rara vez sucede. El centro íntegro rara vez se enciende en su totalidad. Por regla general sólo trabajan las pequeñas partes y subdivisiones, es decir, trabajan; a baja presión, con sólo pequeñas partes que se encienden, y de este modo no pueden ocuparse de pensamientos e ideas que exigen la actividad del centro en su totalidad. Y entonces, la gente por lo general no sabe qué pensar.

Ahora bien, este sistema con todas sus ideas y principios, con sus inmensos fundamentos y sus detalles prácticos —de hecho, la enseñanza íntegra— es un sistema orgánico coherente construido para que un hombre sepa pensar. Le enseña a pensar y le da algo mediante lo cual pueda desarrollar su propio pensamiento. Porque algunas de las ideas son fáciles de captar en pequeña escala, otras son más difíciles en escala más grande, y a veces se tarda mucho tiempo en ver la conexión que hay entre ellas, pero el Centro Intelectual en su totalidad, con todas sus partes, grandes y pequeñas, es eventualmente necesario para mantener el sistema unido en su orden correcto de modo que pueda trabajar acertadamente y transmitir la fuerza como un todo organizado y viviente. Esta no es sólo una cuestión de memoria, porque la memoria, ante todo, es una función de la división mecánica formatoria del Centro Intelectual, que registra, y esta parte no es suficiente para comprender plenamente las ideas de la enseñanza espiritual. Es también una cuestión de valoración y de ver y saborear su verdad.

Al mismo tiempo, a menos que este sistema quede registrado apropiadamente en un hombre no puede desarrollarse y crecer correctamente en él y transmitir las vibraciones de los centros

superiores. Es preciso comprender que no hay fuerza en el Trabajo mismo; si se lo toma como palabras y diagramas, sino en lo que el Trabajo transmite al ser voluntariamente comprendido. Porque cuando se comprende el Trabajo, entonces se forma algo en el hombre que antes no poseía y este instrumento, por así decir, que se ha formado en él, puede responder a influencias de las cuales antes no tenía conciencia. Y son esas influencias las que modifican, cambian y eventualmente transforman al ser humano. Verán, por lo tanto, cuán importante es mantener el Trabajo vivo en uno mismo y oír sus ideas repetidas una y otra vez, y pensarlas y repensarlas una y otra vez y tratar de actuar según ellas. Porque si el Trabajo muere en una persona debido a la presión abrumadora de la vida y sus exigencias diarias, será difícil despertarlo otra vez. La gente cae fácilmente en el sueño; y se necesitan mucho tiempo, estudio, esfuerzos y sacrificios antes que el Trabajo pueda llegar a ser bastante fuerte en un hombre como para que se mantenga vivo por sí mismo, por eso la gente debe mantenerse en contacto con las personas capaces de mantenerlo vivo y cuya tarea consiste en hacerlo así.

He hecho esta digresión con el fin de mostrar cómo el Centro Intelectual al trabajar en su totalidad es necesario para la plena comprensión de este sistema y cómo el sistema está construido para este propósito y puede organizar justamente todo el Centro Intelectual para que sea un instrumento capaz de responder a las influencias provenientes de los Centros Superiores. Pero como este tema pertenece al “Pensamiento Relativo” (que es el único que suscita una acción correcta en el Centro Intelectual) retornaremos aquí a las divisiones del centro en un lado positivo y otro negativo y los consideraremos en relación al trabajo equivocado de los centros (y de las partes de los centros).

Ocupémonos del pensamiento negativo. El pensamiento negativo tiene lugar en un ser humano cuando piensa siempre o casi siempre con el lado negativo del Centro Intelectual. Para su pensamiento usa la parte negativa. Como se dijo, los dos lados, positivo y negativo, deberían trabajar juntos y confrontarse el uno al otro. Ahora bien, si un hombre empieza a pensar, digamos en este Trabajo, desde el lado negativo del Centro Intelectual y permite que este lado prosiga su actividad sin confrontación alguna, llegará seguramente a una negación del Trabajo, porque el lado negativo sólo puede asociar las cosas en la forma de una creciente negación. Por lo tanto, el resultado final será No. Este pensamiento negativo, acerca de los temas a que se refiere el Trabajo, es muy común hoy, pero con el fin de prosperar se debe descartar, rechazar o menospreciar todo cuanto no está de acuerdo con el Trabajo.

El pensamiento negativo adopta muchas formas según las diferentes personas. Algunas personas tienen sistemas bien desarrollados de pensamiento negativo acerca de diferentes cosas que nunca fueron confrontadas, acerca de sí mismas, acerca de otras personas, acerca de la vida, acerca del mundo, el Universo, etc. Esos sistemas se formaron a sí mismos independientemente del lado positivo del Centro Intelectual y por lo tanto son parciales, no están confrontados, no están en pugna con cualquier pensamiento *opuesto*, y a menudo son el origen de muchos males.

Una de las cosas más fáciles de hacer es *disentir*. Para disentir es preciso habitualmente usar la parte negativa del centro. El habitual disentimiento, la desaprobación, la denigración, el desacreditar, etc., es usar el centro negativo sin confrontación alguna: y un hombre que piensa negativamente es, en suma, un hombre a quien hay que evitar, porque tratará de destruir todo lo que se le diga. No puede evitar proceder de este modo porque es, por así decirlo, intelectualmente *invertido* y sólo puede marchar hacia atrás. Todo ello se debe al *uso Equivocado de un centro*. Por otra parte, una persona que piensa, digamos, sólo en el lado afirmativo de este sistema, nunca llegará a aprehenderlo. Nunca llegará a ser real para ella, porque no habrá pasado

a través de las tentaciones que se relacionan con este sistema, ni habrá luchado ni se habrá empeñado en vencerlas.

En el Trabajo se dice que antes el hombre era perfecto. Este hombre estaba en contacto con los “centros superiores”. De hecho, se decía de él que conversaba con los dioses. Pero era muy débil, porque, al no haber nunca negado y haber siempre afirmado, no sabía cómo enfrentarse con la *negativa*. Por eso le fue tan fácil caer de su elevada posición, porque carecía de fuerza de pensamiento y de comprensión de sí. Ahora tiene que buscar su camino para regresar al lugar donde antes estaba, empleando el poder de la negación para que lo ayude.

Cabe decir cosas muy interesantes respecto de las dos divisiones, positiva y negativa, del Centro Intelectual, si las contemplamos en conjunción con los otros centros, tal como el Centro Emocional. Por ejemplo, un hombre puede tener un *pensamiento negativo* y un [*sentimiento o una voluntad positiva*] hacia una cosa. O, por el contrario, puede tener un *pensamiento positivo* y un *sentimiento o voluntad negativa*. Con el fin de ilustrarlo, este ejemplo tomado de los Evangelios nos será útil para reflexionar sobre este particular.

“Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero, le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña. Respondiendo él, dijo: No quiero: pero después, arrepentido, fue. Y acercándose al otro, le dijo de la misma manera. Y respondiendo él, dijo: Sí, señor voy, y no fue. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre?” MATEO 21, 28-31.

Una persona que tiene una *afirmación* demasiado mecánica del Centro Intelectual dirá “Sí” pero esto pertenece a su pensamiento, no a su *voluntad*. La base de su voluntad está en el Centro Emocional. Así dice “Sí” con su pensamiento, pero eventualmente “No” con su Centro Emocional. O un hombre tiene un pensamiento negativo y un sentimiento positivo. Dice “No” con su mente, pero su sentimiento dice después “Sí”. La parábola o definición psicológica puede ser comprendida de un modo diferente. Pero significa que un hombre no es *uno*, y tiene dos lados distintos que no están necesariamente de acuerdo.

Cabe decir también que si un hombre no tiene *Centro Magnético* (que *afirma* la existencia de dos clases de influencias en el vórtice de la vida —a saber, A y B— puede tomar como punto de partida sólo el lado negativo del pensamiento una vez que se enfrente con un trabajo de esta clase y perder todo su tiempo en *desaprobar*. Un sentimiento inicia cierta clase de pensamiento. Al estar dividido nuestro aparato intelectual en positivo y negativo, puede dar *cualquier resultado* según sea el lado que se pone en acción. Puede aprobar o desaprobado *cualquier cosa*. Es la *valoración* —el Centro Emocional— lo que es decisivo. Contemplado como una pura máquina, los dos lados del Centro Intelectual son mutuamente destructivos. Por eso se dice que es necesario un *tercer factor* para un trabajo apropiado del centro.

Continuaremos ahora con el lado negativo del Centro Emocional, pero haré una larga digresión sobre el tema de las emociones negativas mismas.

Se dijo que el Centro Intelectual tiene, naturalmente, una parte negativa. Pero no ocurre lo mismo con el Centro Emocional. La parte negativa del Centro Emocional es la sede de las emociones negativas. Pero naturalmente no existe tal parte en el centro: se la adquiere. Y cabe decir al punto que cada vez que esta parte negativa adquirida es activa, significa un trabajo equivocado del centro. Y no es exagerado decir que el Centro Emocional rara vez trabaja en una forma correcta, debido a la acción de esta parte negativa adquirida que ha llegado a infectarse por su contacto con la vida. Porque las emociones negativas gobiernan la vida, quizás

especialmente hoy, y la gente se aferra más a sus desdichadas emociones negativas que a cualquier otra cosa.

Ahora bien, la infección de las emociones negativas (como la infección del pensamiento negativo) se introduce gradualmente en el niño que crece, porque un niño nace despierto (en su propia escala) en un mundo de gente dormida, y, por imitación, a su vez aprende a caer dormido: entre muchas otras cosas imita las emociones negativas, es decir, las expresiones faciales, las entonaciones, las palabras y frases que dan salida, a los estados negativos de la demás gente. El niño lo imita todo y así gradualmente empieza a sentir lo que representan. De este modo, los sentimientos negativos de sus mayores se comunican gradualmente al niño y después de un tiempo el niño empieza a mostrar emociones negativas y a enfurruñarse y amargarse y a quejarse y a sentir piedad de sí y así sucesivamente. Al fin y al cabo, ¿Qué otra cosa podía hacer el niño? Y nuevamente, ¿Qué otra cosa puede hacer quienes ya están infectados con emociones negativas, puesto que ignoran que son negativas y nunca oyeron mencionarlo y, por regla general, si lo han oído, están seguros de no ser negativos?

Así ven ustedes lo difícil que es cambiar esta siempre repetida, siempre recurrente cadena de causa y efecto, esta continua e inevitable infección y reinfección, que es peor que cualquier otra infección, física o moral. ¿Quién la romperá? ¿O quién podrá romperla?

La única cosa que puede romperla es que un ser humano oiga, vea, comprenda y se dé cuenta cuáles son las emociones negativas y empiece consigo mismo. Porque aun cuando una persona cambie de posición a este respecto en la apretada red de la vida, en el inmóvil atascadero de seres humanos, lo único que hará es dejar sitio a los otros. Pero esto sólo tendrá lugar si trabaja genuinamente sobre sus emociones negativas desde la más honda, más interior, más individual percepción del verdadero horror e inutilidad de dichas emociones.

Este es el punto de visión interior desde donde se inicia el verdadero trabajo. Es menester que todos ustedes comprendan que; es posible trabajar desde diferentes lugares o, por así decir, profundidades en sí mismo. Se puede trabajar por razones superficiales o por razones más profundas. Generalmente el ser humano trabaja sobre sí en la espera de una recompensa o elogio o posición o deber, o debido a cierta clase de engrimiento u orgullo o auto-merecimiento, o alguna idea que se forja de sí mismo, o por el honor o por tratar de gustar, o imitación, o temor, o por miedo de perder su reputación, miedo de la crítica, miedo de perder una amistad, etc. Todos estos motivos no son el hombre mismo, pues trabaja exteriormente. Esos motivos son una serie de sustitutos para el verdadero “Yo” en el hombre, “Yoes” de sustitución, de los cuales algunos son mejores y otros son peores, algunos son útiles y otros son impedimentos; es decir, algunos son más internos y así están más cerca de la Esencia o de la parte verdadera del ser humano y algunos son más externos y así están más cerca de la falsa personalidad o de la persona imaginaria que creemos ser y para quien gastamos tanta fuerza, pensamiento, tiempo y dinero para que siga andando, en medio de nubes de emociones y roces negativos.

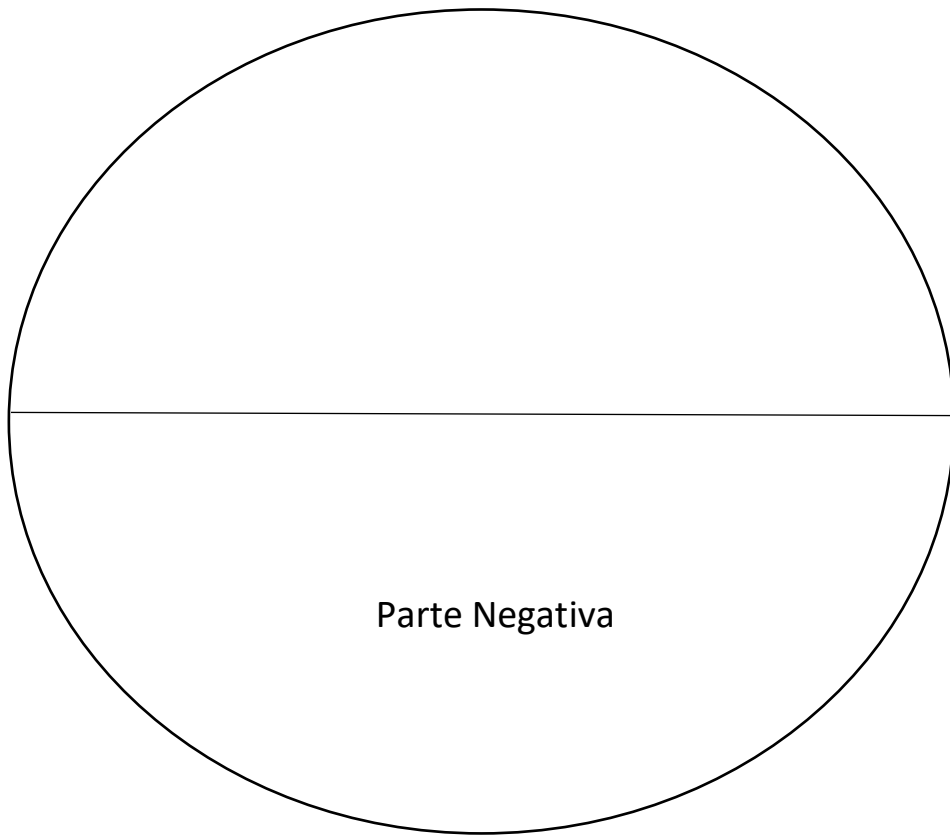
Es sólo el verdadero Trabajo y no el trabajo imaginario sobre las emociones negativas personales lo que permitirá a las otras cambiar de posición porque de otro modo las emociones negativas se quedan en el mismo lugar, en otra forma, porque se parecen a Proteo que siempre cambiaba de forma y se convertía en otra cosa. Pero es una parte necesaria de este Trabajo, por la cual todos deben pasar eventualmente, ver en uno mismo por una observación sincera, cómo se aferra el “yo” a las emociones negativas con una mano mientras con la otra intenta liberarse, El Trabajo conduce inevitablemente a todos a los mismos lugares y a las mismas experiencias. Un hombre debe llegar al punto de discernir su propio desamparo, de comprender su propia

mecanicidad. Y esto, si no es una experiencia negativa, lo llevará al estado de recuerdo de sí. Al darse cuenta de su desamparo atrae la ayuda. Porque comprender el propio desamparo pone al hombre en el Tercer Estado de Conciencia donde la ayuda puede llegarle. Y ya que me ocupo de este tema, agregaré para aquellos que aún no comprenden bien lo que significa trabajar más “externamente” y lo que significa trabajar más “internamente” que el caso se presenta de este modo. El objeto del Trabajo es el de despertar la “conciencia escondida” —no me refiero a la conciencia adquirida que es diferente en todas las razas y es cuestión de costumbres, adiestramiento, clase y nación. La conciencia escondida es la misma en toda la gente, pero está oculta —es decir, fuera de su alcance. A menos que tengamos esta “conciencia escondida” en nosotros, el Trabajo es inútil. Nada más que una nueva locura, una nueva moda, una nueva jerga.

Ahora bien, si pudiéramos ponernos en contacto con esta conciencia escondida y verdadera, sabríamos instantáneamente que todos los estados negativos son equivocados y, de hecho, nos envenenan. Es exactamente por el “sabor interior”, como es llamado en el Trabajo, por lo que empezamos a comprenderlo. El “sabor interior” hace que un hombre se dé cuenta de cuándo es negativo. Entonces se inicia la lucha. Desea decir algo y no puede. Esto ocurre cuando el Trabajo está “obrando en él”. Ya no es más algo que acepta, sino que es algo por lo cual debe luchar en sí mismo. Luego empieza a ver que es preciso trabajar sobre sus emociones negativas más internamente, y entonces la conciencia moral lo ayudará. Pero si trabaja sobre sus emociones negativas porque le dicen que debe hacerlo, o porque está avergonzado ante los otros de tenerlas, entonces trabaja más “externamente” sobre ellas, y no genuinamente desde sí mismo. Si no fuera por estas leves señales de la verdadera conciencia que el Trabajo evoca en la gente, y su ayuda interior, la lucha con las emociones negativas sería imposible. Es decir, a menos que en alguna parte de nosotros tuviéramos conciencia moral, las emociones negativas serían inconquistables. La vida sería demasiado fuerte. Pero afortunadamente para los que existimos en esta tierra, situada tan bajo en el Rayo de Creación, que sólo está separada por un grado del peor lugar posible de todo el Universo, tenemos dentro de nosotros los medios para despertar, aunque estén escondidos, y por otra parte tenemos fuera de nosotros las formas de enseñanza que se relacionan con este despertar, que nos fueron transmitidas de edad en edad a través de los esfuerzos del círculo de la humanidad consciente exterior a la vida que puede suscitar en nosotros el despertar.

Regresemos ahora a una breve consideración del Centro Emocional en su parte negativa. Se lo puede representar, aunque no exactamente, de la misma manera que en el caso del Centro Intelectual.

Figura 7. Centro Emocional



Esto representa el centro después de haber adquirido una parte negativa por su contacto con la vida. No me propongo en esta etapa decir algo más sobre las diferentes partes del aspecto negativo del Centro Emocional, salvo que el punto de partida de su pensamiento personal sobre este particular radica en la idea de que todo en la parte negativa trabaja de un modo por completo equivocado, como si fuera invertido. Tomemos la *sospecha*. La sospecha es un estado emocional que no tarda en implicar la parte negativa del Centro Intelectual y lo lleva a conclusiones de una clase negativa. Dije la última vez que una de las cosas que debemos comprender respecto del Centro Intelectual es que cada lado de él —el lado positivo o el lado negativo— si trabaja independientemente del otro no puede llegar a *conclusión alguna*. Es preciso entenderlo claramente.

Ahora bien, si la sospecha surge en la parte negativa del Centro Emocional, porque la sospecha es ante todo una *emoción*, entonces hará que opere el lado negativo del Centro Intelectual, en cuyo caso *todo contribuirá a probar que la sospecha es correcta*. Supongamos ahora que su sospecha se transformó de súbito en una emoción más agradable al oír algo que ignoraba. ¿Qué ocurre? Entonces el lado positivo o afirmativo del Centro Intelectual empezará a trabajar y sus conclusiones serán muy diferentes. Conoce la expresión “el deseo es el padre del pensamiento”. Pero ésta no es una formulación suficiente. Todos nuestros estados emocionales tienden a

gobernar nuestro pensamiento. Este es un ejemplo de un centro que hipnotiza a otro y produce un trabajo equivocado de los centros. Por eso debemos liberar nuestros pensamientos de nuestras emociones cuando éstas son negativas. Pero todo ello es una cuestión de observación y explicarlo extensamente exige mucho tiempo.

Agregaré una o dos cosas respecto de las emociones negativas. Son muy poderosas. Pueden infectar a cualquier persona. Esta es una de las razones por la cual prevalecen a tal punto y por lo que la gente gusta tanto de ser negativa, pues de este modo puede herir a sus semejantes más fácilmente. Recuerdan ustedes que en el Trabajo hay un dicho muy duro; a saber, que usted siempre es culpable de ser negativo. Esto es difícil de comprender. Se tiende siempre a adjudicarle la culpa al otro. Les recordaré también que una característica peculiar de las emociones negativas es que siguen creciendo por sí mismas, creando siempre nuevas emociones negativas, mucho después de haber desaparecido la causa.

Además, captan tanta energía y la derrochan de un modo tan inútil que debido a ellas la gente cae con frecuencia enferma. Y finalmente, si una persona tiene sus pensamientos negativos y sus emociones negativas bien marcadas, el estado en que se halla es muy peligroso. Si un hombre trabaja en la percepción de su Centro Emocional verá que toda su vida adquiere un nuevo significado y experimentará momentos de despertar que nunca olvidará y logrará una vislumbre de lo que puede significar el trabajo correcto del Centro Emocional. Pero no puede hacerlo por sí mismo. Sólo a través de una nueva fuerza y a través de nuevas ideas y de una nueva manera de contemplarse a sí mismo esto llega a ser posible. Todos los esfuerzos a que se refiere el Trabajo son necesarios, en particular el recuerdo de sí, y también es preciso sentir todos los antecedentes del Trabajo.